



el tiempo de la sed

Pisar la mina

Katherine Perzant

Escribo este texto en La Habana, Cuba, donde vivo hace algunos años, lo escribo después de un apagón de diez horas, lo escribo después de leer *El tiempo de la sed*, texto teatral breve de la dramaturga española Zo Brinviyer.

Antes, cuando he escrito “breve” después de teatral, he querido borrar la palabra, ¿puede, un teatro que es sobre la guerra, la muerte y la soledad ser un teatro breve...? No lo creo.

El dolor hace que todo tenga un tiempo mayor.

El dolor dilata las horas.

Quizá por esto, un texto de apenas diez páginas me ha hecho sentir que pisaba una mina.

La dramaturga y directora Zo Brinviyer (Madrid, 1982) seguramente escribió este tiempo de sed, con sus pies sobre sendas minas. (Una mina se llamaba Olivia y la otra mina se llamaba Renata). Y bajo de la tierra, en un tiempo que la autora no define, estas mujeres-minas-detonables- viven/mueren y dialogan sobre la tristeza y el desconcerto que acompaña las guerras.

Leer *El tiempo de la sed* es adentrarse en un campo de minas, y representarla, para quien se atreva, será un juego con la desesperación.

La primera vez que leí a Brinviyer fue hace un par de años, un libro que descargué de forma virtual, *El deseo de ser infierno*, texto con el que obtuvo el Premio Calderón de la Barca (2010) y encontrarme con esta obra hoy, me confirma que Zo Brinviyer escribe sobre lo que muchos no quieren escribir, sobre lo que muchos no quieren ver.

Zo Brinviyer escribe sobre las llagas...

Zo Brinviyer escribe sobre la peste...

Zo Brinviyer escribe sobre la muerte misma...

Así que recomiendo leer su teatro con un chaleco antibalas, porque seguimos viviendo en un mundo en el cual la gente muere todos los días, donde hay guerras y por suerte, mujeres que hablan y escriben del y con dolor, de esos lugares que nadie querría visitar, de la miseria y lo desagradable, de lo soez, y esas escritoras son fundamentales en este tiempo donde la gente, aunque no toda, quiere mirar para otro lado.

¿Hubo algún tiempo en el que no fuera así?

Por eso agradezco que esta obra árida y tajante con su estilo de navaja suiza, haya caído en mis manos.

Al leerla confirmo también que la dramaturgia española actual cuenta con potentes voces de mujeres que no guardan silencio ante el destierro en el que se pueden convertir ciertas zonas del mundo y de nosotros mismos.

Aquí se leen frases como:

Si hay algo que no te puedas llevar tú, quémalo. Así no se lo lleva nadie más.

(...)

Soy como Rambo, en tres minutos puedo incendiar un campamento.

Es la escritura poniendo a prueba el umbral del dolor de quién lee.

La escritura que pincha y cercena, que azuza.

La escritura que se necesita para despabilar-

(nos).

Leer un texto así nos arranca la postilla que se nos hizo al caernos a los ocho años, a los dieciséis años, a los veintiséis años, a los treinta y tres..., y nos dice, mira, mírala bien, esa es tu sangre... •

CON ZO BRINVIYER

Vislumbrar la belleza (a pesar de todo)

Ángela Monleón

*¿De dónde nace *El tiempo de la sed*?*

Nace del deseo de expresar cómo me duele el mundo y, a la vez, de encontrar y rescatar la belleza que hay en la herida. Volqué algo muy íntimo a través de los personajes, lo que no me atrevería a decir en primera persona.

La escribí, como se dice, “a pie de escena”. Fue un momento de mucha exploración y riesgo. En este proceso encontré las claves del teatro que me mueve y me atraviesa. Y de la escritura que busco desde entonces. El laboratorio con las dos bailarinas que interpretaron a Renata y Olivia (Luz Arcas y Nazaret Laso) fue largo, ambicioso, precario, físico y muy apasionado. Ahora sería impensable hacer algo así.

Creo que ambas cosas, el deseo y el proceso, se reflejan en la rudeza del texto.

De hecho, la violencia que testimonias es difícil de soportar... La guerra, una guerra. Pienso que en algún país de África. Las niñas, las mujeres. Cuéntanos más sobre el proceso de creación del texto, aquí a estos europeos que van a leer tu obra en Primer Acto.

Si existe la guerra es porque la llevamos dentro. Y qué hacemos con ella, es una de las preguntas que lanza el texto. Otra sería: por qué unos sobreviven y otros no.

Los personajes son dos niñas. Ambas han sido usadas y desechadas. Renata es una niña soldado que no puede dejar de serlo. Su arma es la que da sentido a su existencia. Para ella estuve documentándome sobre la captación de niños soldado, su adoctrinamiento y entrenamiento y qué pasa después con ellos.

Olivia es una niña que ha sido violada y lo ha perdido todo. Pero ella se aferra a un libro. Aunque Renata se lo desbarate. Olivia es la que se salva a través de la palabra.

Para este personaje no necesité investigar sino volcarme a través de ella y abrir bien los ojos para mirar a Renata con asombro, fascinación.

En el texto no se nombra África. Como dices, se nombra a los europeos. Y a Europa. Sentí que yo no podía hablar directamente de África o de la frontera a la que se hace alusión. Pero sí de los europeos. Y de los hombres blancos. Necesité darle la vuelta y centrarme en dirigir el discurso hacia aquí, en cómo hacemos las cosas y qué consecuencias tienen en el resto del mundo. Las niñas nos lanzan preguntas todo el rato.

Quise que no hubiera espacios grises en el texto, que las palabras fuesen balas y que las escenas fuesen directas al meollo sin entretenernos por el camino. Quise que, de alguna manera, el texto fuese guerrillero. Y lo que dices, que es una violencia difícil de soportar... es parte de esa búsqueda del límite del propio texto.

Qué mujer no se ha sentido usada en algún momento. Qué mujer no ha necesitado entrenarse para vivir en un mundo de hombres blancos.

Quería que los ejercicios que hacen Renata y Olivia fuesen un reflejo del nuestro. Y expresar que, sin embargo, lo que nos salva no es endurcernos ni estar preparadas. Lo que nos salva es amar. Seguir siendo capaces de amar.

Capaces de amar y... de escribir, como Olivia que “nunca aprendió inglés, pero aprendió a escribir, y durante el resto de su vida escribió deteniendo el tiempo, escribió la misma historia una y otra vez...”. Y ¿a ti?, ¿de qué te salva la escritura?

Es que la escritura, como el amor, nos ofrece la oportunidad de conocernos y expandirnos, transformarnos. Y a la vez, ser quien somos. Más que nunca.

Escribir me salva de no sentir, no entender, no ser. La palabra tiene esa capacidad creadora.

Cuando nombramos algo, lo hacemos aparecer. Esto es algo que sigo explorando y comprobando.

¿Vivir=escribir?

No, pero cuando escribo amplifico la vida. Así que diría “escribir = vivir +”.

Algo así como enchufar la vida y sentirla con más volumen, más color, más sutileza, más profundidad, más conciencia. Esto es algo que también veo en los talleres de escritura con jóvenes, hay un “darse cuenta” que sólo ocurre al escribir. Es mágico.

Y al teatro, ¿cómo ¿cómo llegas al teatro?

Al teatro llego con el cuerpo. El teatro que más me interesa, y que más me llega, es muy físico. Creo que es muy rico trabajar la palabra desde ahí. Cuando la palabra se dice, se respira, se mueve, se encarna, tiembla y hace temblar. No entiendo el teatro sin el cuerpo.

La escritura pueda quedar, pero el cuerpo no. Y el teatro, como el cuerpo, pertenece al mundo de lo efímero, lo fugaz, lo real... Por eso es lógico, para mí, que la dramaturgia se abra y se conecte a la danza, la música, el deporte... ¡la vida!

Y por eso busco una palabra que sea inflamable, que pueda arder en escena, para que podamos reunirnos alrededor de la hoguera. Contemplar la belleza de lo que estalla, quema y se reduce a cenizas en cuanto se acaba la obra. Y que asistir a esa transformación, nos transforme. Asistir es acudir, estar presente, contemplar y también servir.

En realidad, ir al teatro es vivenciar lo que cobra vida y lo que muere. Y hacerlo, hacer teatro, tiene que ver con servir.

En ese camino, ¿cuáles han sido, son, tus guías, tus referentes...?

Uy, no sé ni por dónde empezar. Una se da cuenta de que pasa el tiempo cuando van cambiando sus referentes. Ahora mismo estoy enloquecida con toda la tradición del spoken word y el jazz poetry. Yo misma ando explorando ese diálogo entre palabra y música



El boxeo, fuente de inspiración

y colaborando con músicos... y por el camino estoy descubriendo a poetas increíbles, muy potentes, como Langston Hugues o Amiri Baraka. Y más reciente, Kae Tempest, que combina rap, dramaturgia y poesía.

Me fascina la libertad y la presencia en el jazz, cómo los músicos se ponen al servicio de la música, que es de lo que hablábamos antes. Hay algo en esa actitud, casi devocional, que me emociona a un nivel profundo, espiritual, catártico. Sin duda, es lo que más me nutre en los últimos años.

Antes de la fiebre del jazz, mis referentes siempre han sido artistas que trabajan con el sentido de la vulnerabilidad, que trabajan con su vergüenza y a pesar de ella y con el límite, como Jean Genet, Tom Spanbauer, Flannery O'Connor, Alejandra Pizarnik.

En un terreno más físico, me ha interesado la búsqueda de Kantor, Artaud, Kazuo Ono, Sankai Juku, Pina Bausch, Wim Vandekeybus. Y en su momento me lancé a experimentar en primera persona el entrenamiento de butoh, la danza contemporánea, el flamenco, pero sobre todo, el boxeo. Es de las cosas que más me han marcado en mi vida.

Y en cuanto a mis coetáneas aprecio especialmente las poéticas de María Velasco, Lola Blasco. Y Eusebio Calonge.

¿El boxeo?

¡Sí! El boxeo ha sido una fuente de inspiración para mí. Es lo más parecido a la tragedia griega que podamos tener hoy en día. Decía Aristóteles que "sin acción no puede haber tragedia" y el boxeo es acción pura. No hay tiempo para discursos. Lo que se representa en el ring es lo más cercano a la muerte. Y lo que se confirma es algo que ya sabemos: que sólo se puede vencer o ser vencido. El golpe lo sufre el boxeador mientras nosotros estamos seguros y protegidos en nuestra butaca. Sin embargo, vivimos una ligera conmoción, un instante de temor por la propia vida. Contemplamos el sufrimiento del otro pero experimentamos algo parecido a lo que Kant describe como una experiencia sublime: la valentía de enfrentarnos a algo superior que nos angustia, nos aterroriza, nos embriaga y seduce, la sensación de desafiar lo terrible desde la certeza de que no sucumbiremos, de que podemos sobrevivir. ¿Te imaginas vivir algo así en el teatro?

Claro que quién nos enamora es el boxeador que golpea, no el que es golpeado. Nos deleitamos con la energía del boxeador implacable y al que casi ni siquiera comprendemos. Ese boxeador es el cuerpo que el espectador no tiene, hace lo que no podemos hacer. Y es ese ser brutal quien nos hace vibrar y temblar de

miedo, placer, emoción y fascinación ante la belleza de aquello que sucede, casi imposible, como un sueño.

Igual que en una tragedia, el combate se articula de forma soterrada y sofisticada –aunque no lo parezca–, para producir una catarsis. Y es la técnica refinada de los boxeadores la que hila una narración sin palabras, más allá de las palabras, cargada del mismo misterio inexplicable que tiene lugar en una ceremonia teatral o religiosa.

En ningún otro deporte puede suceder tanto en tan poco tiempo y de forma tan irrevocable. Parece que cualquier cosa puede suceder en cualquier momento. Y cuanto más sorprendente sea una acción, más conmovedora. En cuestión de segundos un golpe en la mandíbula puede llevar a uno de los dos a la lona y acabarse todo. A veces incluso una carrera profesional. El tiempo es un elemento crucial y muy presente. Porque, como explica Joyce Carol Oates (en un libro sobre el tema que es una joyita), cuando un boxeador ha sido noqueado lo que significa poéticamente es que ha sido noqueado por el Tiempo. Mientras esté de pie, está dentro del Tiempo. Si continúa en la lona, está fuera del Tiempo (out of time).

Aquí hoy otro tema que siempre me ha interesado, el entrenamiento, y que se refleja en *El tiempo de la sed*. El boxeador no sólo acepta el dolor sino que se prepara para ello, justo lo que el resto de seres humanos nos esforzamos tanto por hacer, huimos del dolor, tomamos pastillas para evitarlo, nos anestesiarnos, etc. Y el combate para el que se prepara de forma tan exhaustiva es, en realidad, con uno mismo. El otro contra quien pelea es su propia sombra. Es tan simbólico, directo y grandioso, ¿no?

¡Desde luego! Y como algunos boxeadores, el nombre con el que firmas tus textos es un seudónimo...

A lo mejor te parece “pensamiento mágico” pero, como te decía antes, creo que la palabra tiene una capacidad creadora. La forma en que nos nombramos y nombramos las cosas tiene un efecto y conforma nuestra experiencia de ellas.

A la hora de escribir yo necesito desprenderme de mi entorno, necesito entrar en otro territorio donde no haya tanto juicio. Y el nombre me ayudó a hacerlo.

Después mi seudónimo se convirtió en mi nombre. A pesar del revuelo familiar, yo sentí que me liberaba de una carga. No es fácil todo lo que supone porque el nombre expresa, entre otras cosas, nuestro lugar de origen y sentido de pertenencia. Pero es a veces ese lugar es conflictivo.

Hay personas que jamás se lo han planteado, pero yo desde muy pequeña siempre andaba cambiándome el nombre en mis juegos. Lo primero que decidía era cómo me iba a llamar, no bastaba con saber el rol (mamá o papá, policía o ladrón, indio o vaquero o caballo). Y tenía listas de nombres de todo tipo.

¿Por qué llamarte de una forma con la que no te identificas?

Cambiar de nombre es tomarme la libertad para ser quien soy y forjarme la vida con responsabilidad hacia ella. No es postureo. Creo que deberíamos poder llamarnos como queramos, vivir donde queramos y amar a quien queramos.

¿Te parece que invitemos ya a la lectura de *El tiempo de la sed*?

¡Claro! Un reconocido dramaturgo me dijo que *El tiempo de la sed* no es teatro, que es una sucesión de truculencias. Yo creo que un texto nunca es teatro en realidad. El teatro sucede en escena. Un texto es una propuesta. Y sé que este texto es una metralleta... pero espero que quien lo lea sienta la invitación a percibir lo que hay tras las palabras, lo que no se dice, lo que hay en el cuerpo de los personajes y las preguntas que podría plantear desde la escena.

Mi anhelo es que, en medio de “la truculencia” o de este panorama desolador que es nuestro mundo, pueda vislumbrarse la belleza y la esperanza. Merece la pena esta vida mientras haya alguien que ame, que crea, que escriba, que baile... a pesar de todo •

Zo Brinviyer escribe, dirige y enseña.

Después de haber trabajado en Copenhague y Londres, ahora facilita talleres de escritura y teatro para jóvenes en varias unidades de psiquiatría de hospitales públicos de Madrid a través de LaJoven. Colabora con diferentes escuelas. Y explora las posibilidades de la palabra y el jazz en diversos proyectos.

Es licenciada en Dirección y Dramaturgia por la RESAD. También ha estudiado Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad Complutense de Madrid. Y dramaturgia con Guillermo Heras, Enzo Cormann, Mauricio Kartún, Marco Antonio de la Parra, Juan Mayorga, Michel Azama, Carlos Marqueríe, entre otros. Aunque considera el entrenamiento en otros ámbitos tan importante como en dramaturgia, formándose en danza contemporánea, flamenco, butoh y en la Federación Madrileña de Boxeo con el entrenador Manuel del Río.

Ha escrito y dirigido las obras de teatro-danza *Cómo vas a morir si no tienes*, *Los negros*, *Cuando nada duele* y *El tiempo de la sed*, que giraron por diversas salas de España y Portugal. Ha estrenado *Motherhood, love and training* en Londres. Y *Y todas soy* en La Nave del Duende este año.

Ha recibido el Premio Nacional Calderón de la Barca por *El deseo de ser infierno* en 2010. Y ha sido becada por la sala Cuarta Pared, Encuentros en Magalia de la Red de Teatros Alternativos, Iberescena, Comunidad de Madrid, Sgae.

Ha publicado *Territorio Madre* en Fundación Sgae. Sus obras han sido traducidas al francés y al rumano •



el tiempo de la sed

zo brinviyer

PERSONAJES

RENATA

OLIVIA

MUERTOS

NARRADORA (voz en off)

uno. antes.

Oscuro. En la frontera.

NARRADORA.- Olivia y Renata se encuentran cuando los hombres empiezan a acostumbrarse a las guerras, cuando creen que después de esta vendrá otra, cuando empiezan a asumir que la guerra es inevitable y que todo lo que se haga en contra de ellas no es más que una acción simbólica e inútil que ni siquiera sirve para lavar sus conciencias.

Olivia y Renata se encuentran en un tiempo en que solo es posible arrasar o sucumbir, triunfar o pudrirse, huir o arder.

dos. principio.

Un campo de muertos sin enterrar. Silencio.

Olivia da de mamar a un muerto.

NARRADORA.- Antes de que llegue Renata, Olivia es transparente y deja correr el tiempo sobre su lomo desvaído. A Olivia le duelen los pechos inflamados. Y espera. Nadie le ha advertido, nadie le ha avisado de nada de esto. Llegó a este lugar y le pareció un buen lugar. Todos echan a todos, porque todos tienen miedo, porque nadie sabe quién tiene delante. Hay hombres buenos y hombres malos. Olivia ha aprendido a no acercarse a ellos. Los hombres pueden darte de comer o pueden pegarte una paliza. Solo los muertos no son ni buenos ni malos. Los muertos la protegen. No tiene que explicarles nada, ellos la miran con sus ojos secos y Olivia los cuida.

OLIVIA.- (*Al muerto.*) Mi madre dice que tienes que lavarte si no quieres parecer un perro. Tienes que lavarte para comer y también para dormir. Por eso no comes, porque estás demasiado sucio. Y yo no duermo porque soy como un perro. Dime la verdad, puedes decirme la verdad, puedes decirme que parezco un perro. Puedes decirme que los perros esqueléticos no sirven para nada. Puedes decirme que esa clase de perros no los quiere nadie... Y puedo decirte que no serías el primero en decirlo. Si eso va a hacerte sentir mejor no me importa. A los hombres les gusta decir esas cosas y sentirse mejor. La mayoría de las palabras son para eso. No son para decir nada sino para sentirse mejor. Dime lo que quieras, no va a dolerme. Dime lo que quieras sobre mi piel, sobre mis huesos o sobre mis ojeras. Dime cómo es mi enfermedad. Dime cómo crees que sería de mayor si me da tiempo a hacerme mayor. No sé por qué, no sé por qué me gustaría que te sintieras mejor. Me gustaría que quisieras beber y un poco más de tiempo. Eso es lo que quieren todos: un poco más de tiempo. Creo que es eso lo que quieren cuando se agarran a tus tobillos y no te dejan marchar. No comprendo por qué no me agarras. Por qué no suplicas y por qué no quieres beber, por qué no quieres beber.

tres. encuentro.

RENATA.- ¿Quién eres? ¿Quién eres?
¿Quién eres?
¿Cómo te llamas? ¿Eres un rebelde? ¿Quién eres?
¡Hueles a rebelde!

OLIVIA.- ¡Fuera!

NARRADORA.- Renata no tiene adónde regresar porque ya no pertenece a nadie ni nada le pertenece. Quizás lo único que puede hacer es aguantar un poco más frente a un cuerpo que viene a derribarla, a expulsarla, a extinguirse. Una pelea es un lugar pactado para acariciarse a golpes, para empujarse. Porque empujarse no tiene nada que ver con el amor. Una pelea es un lugar para meterse en la piel de la otra sin remordimientos.

Olivia y Renata se enzarzan en una pelea.

NARRADORA.- Para Olivia no hay nada más humillante que perder antes de empezar. Pero por encima de la vergüenza y el resentimiento, aflora el miedo que la impulsa a seguir. En medio de una multitud, Olivia y Renata se habrían adivinado y escogido, para atravesarse con una pasión tan precisa como una bala y demoledora como una explosión.

cuatro. confesión.

OLIVIA.- Mi padre no quiere verme más, no quiere tener nada que ver conmigo. Mi padre no tiene a nadie más que a mí. Pero no soporta haber visto lo que me han hecho. Mi padre hubiese preferido que me matasen para no avergonzarse. Después del incendio, me quedé escondida cerca de casa, adónde iba a ir. La primera noche mi padre la pasó abriendo la tierra. Toda la noche abriendo la tierra. Al amanecer lavó los cuerpos con la poca leche que quedaba. Y los enterró. Todos los días mi padre llora ante la tumba de mis hermanas. Pero no es capaz de mirarme a los ojos. Por la noche deja un plato de leche en la puerta trasera. Mi padre hubiese preferido enterrarme junto a mis hermanas. Me escondí y contuve la respiración para que no me escuchasen. Me puse a rezar. Pero no recé por ellas, no recé por mis hermanas, sino por mí. Solo pensé en mí. Si hubiese rezado por ellas, estarían vivas todavía. No creo que sea capaz de volver a rezar nunca más. Tuve que elegir por quién rezar. A mi padre le doy asco. No me deja entrar en casa. Mi padre no me conoce. A veces me pregunto si hubiese preferido subirse él mismo sobre mí. Si mi padre me alimenta como si fuese un perro quizá también quiera montarme como se montan los muchachos sobre los perros que no pertenecen a nadie. Dar vueltas alrededor de mi casa, escondiéndome de los vecinos y buscando en las basuras me hace sentir como una perra abandonada. Dicen que en Europa hay comida especial para perros. La gente en Europa compra comida para sus perros. Los perros en Europa comen a todas horas, comen cuando les da la gana. Los perros europeos. Dicen que la gente en Europa trata a sus perros mejor que aquí los padres a sus hijas si han sido violadas.

Dicen que parezco un perro, que los perros esqueléticos no sirven para nada, que esa clase de perros no los quiere nadie...

Un amigo intentó subirse cuando supo que otros lo habían hecho antes.

“¿Qué importa si ya estás manchada?

Ya no vas a casarte, nadie va a quererte, ni siquiera tu padre.

Cállate y no te quejes.

Deberías darme las gracias, a cambio te daré de comer.

Puedo darte algo si no se lo dices a nadie.

Agáchate y estate quieta.

Puedo hacerte daño si no me haces caso. Quieta.

Tranquila. Nadie va a hacer nada por ti, nadie va a salir a defenderte.

Tendría que venir alguien de Europa a defenderte.

Y ya sabes que hasta aquí no llegan.

Tienen miedo de nosotros, la gente de Europa.

Creer que somos peligrosos, la gente de Europa.

Vienen armados de medicamentos y latas de conservas.

Y leche en polvo.

Pero no se atreven a salir del hotel.

No quieren salir de las ciudades porque creen que somos peligrosos.

Dicen que somos violentos porque tenemos hambre.

Dicen que follamos mucho porque tenemos hambre.

Que nos portamos mal por culpa del hambre.

Pero tú te has portado muy bien ¿verdad?

¿Por qué no dices nada?

¿Por qué no te mueves? ¿Qué te pasa?

¿Qué te pasa? Deja de hacerte la dormida, hija de puta”.

Antes de eso no me acuerdo de casi nada.

cinco. oraciones.

RENATA.- Voy a enseñarte mis oraciones.

Para que puedas volver a rezar.

Ven aquí.

Antes de que se lleven su alma, vamos a robársela.

OLIVIA.- ¿Quién? ¿Quién se lleva su alma?

RENATA.- El Coyote.

Padre Coyote.

Allí detrás.

No mires.

Cuando no pueden ya lamentarse ni arrepentirse de nada,
cuando no pueden moverse, ni mentir, ni robar, ni follar,
cuando llevan un rato muertos, Padre Coyote se lleva su alma.

OLIVIA.- ¿Va a venir Padre Coyote?

RENATA.- Ya está aquí. Detrás nuestro.

Tenemos que agradecerle a Padre Coyote que nos regale el alma de estos muertos, así podemos alabarlos.

OLIVIA.- Así no hay que enterrarlos.

RENATA.- Gracias Padre Coyote por este regalo.

Gracias por permitirnos bebernos su alma y fortalecernos para los tiroteos.

Gracias Padre Coyote por este Ak-47 que nos protege y nos salva.

Gracias por la enfermedad y la violencia que me mantiene despierta.

Sigue alimentando mi sed, Padre Coyote.

Porque la sed me empuja contra los rebeldes.

Porque la sed me aleja de mí y me acerca a ti.

Lo único que te pido hoy es munición, Padre Coyote, munición para seguir.

Ahora pídele tú.

OLIVIA.- Padre Coyote, te pido que me elijas a mí también.

Acéptame, Padre Coyote, y protégeme.

No tengas miedo de ordenarme ni de humillarme.

Dame una oportunidad y ponme a prueba, Padre Coyote.

Te obedezco, te sigo, te escucho.

Devuélveme la memoria, Padre Coyote.

Porque no puedo acordarme de cómo era todo antes.

Devuélveme a mi madre, Padre Coyote.

RENATA.- Padre Coyote te devuelve a tu madre si luchas contra los rebeldes.

Padre Coyote te acepta si eres buena disparando.

A Padre Coyote no le gustan los traidores.

Padre Coyote elige a los fuertes.

seis. entrenamiento.

NARRADORA.- Con los restos de la droga inundando su cuerpo, el ak-47 sin munición es capaz por sí mismo de mantener a Renata con vida.

RENATA.- Tenemos que ser muy fuertes.

El cabo nos hacía correr un rato alrededor del edificio.

Y después empezamos a aprender cómo arrastrarnos por el monte sin hacer ruido, cómo tirarnos al suelo, cómo ponernos a cubierto detrás de los árboles.

El cabo nos enseñó todo lo que se puede enseñar para acabar con los rebeldes.

Tenemos que acabar con ellos.

Para acabar con ellos tenemos que estar preparadas. Y aguantar.

Ellos son los culpables de todo lo que nos ha pasado.

Ellos tienen la culpa de nuestro dolor.

¡Tú! ¿Así es cómo te prepararías para acabar con los rebeldes?

Más rápido.

Más rápido.

Más rápido.

¿Eso es todo lo rápido que puedes ir?

¡Dispara!

Los rebeldes han matado a tu madre con sus propias manos.

Y con sus manos sudando y escarbando se han subido a tus hermanas una vez y otra y otra, ante los ojos de tu padre. Mientras tu padre les pedía perdón.

¿No recuerdas sus súplicas? ¿No recuerdas sus gemidos?

Los rebeldes se reían, se reían muy fuerte mientras lamían los vientres de tus hermanas y comenzaba a arder tu casa.

Uno, dos, tres...

¡Quiero ver a mis soldados mirar a la muerte a los ojos y dispararle al pecho!

¿Tienes miedo?

Te dan miedo las armas y los ojos de los hombres.

¿Es que no quieres a tu madre?

¿Vas a dejar que se lo coman los perros?

Mírame y dispara.

¡Disparad cuando yo lo ordene!

¡A cubierto!

No hables... Las palabras pueden costarte una bala en la cabeza. ¡Retirada!

¡No somos como los rebeldes! ¡Lo hacemos por el bien!

OLIVIA.- Lo hacemos por el bien, lo hacemos por el bien...

RENATA.- No me dejes nunca.

siete. ejercicios.

NARRADORA.- Olivia y Renata comienzan a ejercitarse contra todo. El dolor es tan grande que no cabe en sus cuerpos. Y se esfuerzan por dejarlo atrás, como se dejan atrás los abortos. Para

continuar sin dolor, continuar sin nada: sin pensamientos, sin compasión, sin alegría, sin placer, sin seguridad, sin memoria, sin deseo, sin fe.

Olivia y Renata se muerden hasta sangrar.

NARRADORA.- Se preparan para resistir el tiempo, y permanecen inmóviles para burlarse de él.

Olivia y Renata quietas, sin respirar.

NARRADORA.- Aprenden la velocidad, la huida, la atención, el ataque, el golpe, el salto, la caída. Se ejercitan para la muerte, para cualquier muerte, para todas las muertes.

Corren y se estrellan, una y otra vez.

NARRADORA.- Y fortalecen el espíritu aguantando las palabras más atroces que son capaces de pronunciar.

OLIVIA.- Estúpida.

RENATA.- Hija de puta.

OLIVIA.- Inútil.

RENATA.- Hija de puta.

OLIVIA.- Bastarda.

RENATA.- Hija de puta.

OLIVIA.- Loca.

RENATA.- Tu madre es una puta.

OLIVIA.- Cucaracha seca.

RENATA.- Tu madre es una puta vieja.

OLIVIA.- Huérfana.

RENATA.- Tu madre es una puta y se folla a los caballos.

OLIVIA.- Feto abandonado.

RENATA.- Hija de caballo.

OLIVIA.- Feto perdido.

RENATA.- Tu madre se traga el semen de los caballos.

OLIVIA.- Idiota desgraciada.

RENATA.- Tu herencia es la de un potro enloquecido y descarriado.

OLIVIA.- Feto ahogado en las cloacas.

RENATA.- Tu vagina te explota.

OLIVIA.- Feto olvidado.

RENATA.- Tu vagina te explota, hija de caballo.

OLIVIA.- Tu vagina es un vertedero.

RENATA.- Tu vagina es una infección.

OLIVIA.- Estás enferma, tu enfermedad es la peor.

RENATA.- Tu enfermedad ni siquiera tiene nombre.

OLIVIA.- Tu cuerpo enfermo no lo quieren ni los buitres.

RENATA.- Tú estás tan enferma que escupes tus propios restos.

OLIVIA.- Tú estás más enferma que un mutilado tuberculoso.

RENATA.- Y tú más que la diarrea de un tuerto famélico.

OLIVIA.- Tú estás tan enferma que te sangran los pulmones y el clítoris al respirar.

RENATA.- Tú el clítoris lo tienes oscuro de tanto marearlo.

OLIVIA.- Tú tienes la sangre tan enferma que no puedes hacer nada sola, ni siquiera morirte.

RENATA.- Tú estás tan sola tan sola tan sola que ni los caballos de tu madre quieren sacudirte las moscas de encima.

OLIVIA.- Tu soledad es tan larga y asfixiante como una plaga de orugas venenosas.

RENATA.- Escupes como un caballo desquiciado de los que se folla tu madre la ninfómana.

OLIVIA.- A ti te huele la lengua a muerte porque eres una asesina sin padres.

RENATA.- A ti no podrán recordarte porque no has hecho nada por este país, y tu aliento apeseta a cobarde, cobarde-hija-de-puta-folla-caballos.

OLIVIA.- Asesina-sin-padres, te olvidaron en una alcantarilla como a una coneja leprosa.

RENATA.- Traidora-hija-de-puta-folla-caballos-castrados.

OLIVIA.- Te tiraron por el váter por tu coño de coneja leprosa.

RENATA.- Tu coño cansado, gastado y sidoso no lo quieren ni los rebeldes del asco que da.

OLIVIA.- Tú eres capaz de beberte la orina de los rebeldes y comerte su hígado coagulado antes de matarlos.

RENATA.- Tú no eres capaz de nada con tus legañas calcinadas, solo sirves para limpiar los establos con la lengua, los establos donde la puta de tu madre se folla a los caballos, saca esa lengua enferma que le dé el aire.

OLIVIA.- Sácate tú el corazón podrido si es que puedes encontrarlo en tu cuerpo vertedero, qué asco, qué asco, qué asco.

Explotan las carcajadas. Se disuelve la herida de los insultos.

Olivia y Renata se suavizan desde la piel y la risa.

NARRADORA.- Pero lo más difícil no es el daño sino la belleza. Consiguen dejar de ser un reflejo para perderse en la otra. Y son esos atisbos de belleza los que ponen a prueba su resistencia, los que más hieren y a la vez consuelan.

Olivia y Renata intentan estar lo más juntas posibles, bailan enredadas como si fueran un solo cuerpo.

ocho. aprendizaje.

OLIVIA.- Yo también quiero ser fuerte, muy fuerte, la más fuerte, la más fuerte...

Enséname a coger el ak-47, enséname qué tengo que hacer si vienen los rebeldes.

RENATA.- Es importante cuidar la munición.

Ahora no queda nada. Pero cuando la tengas, no puedes derrocharla.

Cuando estás en medio de una emboscada te das cuenta de que cada vez hay menos tiempo y menos munición.

Y más peligro, más cansancio, más muertos.

No se trata de matar. Se trata de cómo hacerles sufrir más.

Nunca te conformes solo con matar.

Si tienes tiempo, piensa qué puede ser más doloroso. Y no lo dudes.

Lo mejor que puedes hacer es empezar desde abajo hacia arriba.

Primero un pie, luego una rodilla. Así hasta la cabeza.

Se retuercen y echan espuma por la boca. Te suplican y rezan.

Tardan varias horas en irse del todo.

El cabo nos felicita cuando hacemos bien las cosas.

Tienes que estar preparada en todo momento y seguir las órdenes.

A los rebeldes muertos los pateamos y escupimos, les robamos la droga, las municiones y las provisiones. Me da risa verlos muertos.

Intenta llevarte todo lo que puedas.

Hay que conseguir cada vez más cosas, porque cada vez hay menos.

Si hay algo que no te puedas llevar tú, quémalo. Así no se lo lleva nadie más.

Hay que destruirlo todo. Todo es para nosotros o para nadie.

Y no puedes abandonar, Padre Coyote se enfadaría contigo.

¿Por qué crees que somos más fuertes?

¿Por qué crees que merecemos ganar?

¿Por qué estamos dispuestos a todo?

¿Por qué siempre queremos más?

¿Por qué estamos cada vez más cerca?

¿Por qué no podemos conformarnos ahora?

Porque lo hacemos por el bien, no somos como ellos, lo hacemos por el bien.

Y Padre Coyote está de nuestra parte.

OLIVIA.- Pero qué pasará cuando acabe todo.

RENATA.-¿Qué quieres decir? Cuando todo acabe, cierras la boca.

No has hecho nada, tú no has hecho nada. Eres demasiado joven para hacer nada.

Ni siquiera tienes “la edad” para hacer nada. Eres demasiado joven.

Además, qué quieres decir, ni siquiera sabes si va a acabar nada.

OLIVIA.- El mundo se acaba. Pregúntaselo a Padre Coyote.

Padre Coyote lo sabe. Venimos al mundo y el mundo se acaba.

RENATA.- Mira, a este ya se lo están comiendo las moscas.
Cada vez hay más moscas. Nada se acaba.

OLIVIA.- No sé hablar inglés ¿y tú?

RENATA.- ¿Crees que sin alas podrían seguir comiéndose sus ojos?

OLIVIA.- Sin inglés no puedes ir a Europa, te meten en la cárcel.
En Europa no puedes hacer lo que quieras, tienes que saber inglés.
Cuando todo acabe, habrá que saber inglés para empezar de nuevo.
Ni siquiera sé leer un libro. Ni este ni ninguno.
No sé cuánto cuesta un libro ni qué hay que hacer para tener uno, no sé ganar dinero.
No sé qué quiere decir “un libro”, para qué sirve un libro.
No sé de qué hablan los libros ni de qué hablan los hombres.
No sé hablar con los hombres mayores. No sé casarme.
No sé si tengo la sangre enferma.
Si tienes la sangre enferma no puedes casarte.

RENATA.-¿Para qué quieres saber inglés?
¿Crees que se va a arreglar algo?
¿Crees que va a ser mejor si sabes inglés?
No hace falta saber nada...
Nos van a seguir haciendo daño aunque sepamos todo el inglés del mundo.
Nosotras no tenemos nada que hacer en Europa.
En Europa no les gusta cómo olemos.
En Europa se apartan de nosotros.
En Europa no nos miran a los ojos.
Creen que vamos a robarles en cuanto se descuiden.
Creen que comemos carne humana.
Creen que somos asesinos, delincuentes, ladrones, maleantes, estafadores, indigentes.
Y sobre todo creen que somos vagos.
Creen que no nos gusta trabajar y que por eso vamos a Europa,
para trabajar menos y ganar más, para mendigar, para quitarles lo suyo.
Lo único que sé es que si los europeos vienen a preguntarme no voy a contarles la verdad.
Porque ellos no quieren saber la verdad.
No quieren saber qué es lo que pasa aquí en realidad, no quieren comprender.
No hay nada que comprender.
Solo quieren una historia más para conmoverse y olvidar.
Y no voy a ser yo la que alimente su compasión.
Sé lo que quieren oír, sé la historia que quieren llevarse a Europa. No quieren la verdad.
Nunca permitas que se acerquen los europeos.

Quieren sacarte del ejército y educarte.
 Quieren enseñarte a olvidar, quieren que dejes de tener sed. Como si fuese tan fácil.
 Padre Coyote no dejará que eso ocurra.
 No dejes de agradecerle y pedirle a Padre Coyote.
 Padre Coyote nos cuida mejor que todos los europeos del mundo.
 Están obsesionados por quitarnos las armas.
 Nos quitan las armas, nos quitan las armas.
 Qué podemos hacer sin armas. Qué tienen de malo las armas.
 Qué hacemos sin armas si vienen los rebeldes, si nos cruzamos con uno de ellos.
 Quieren que hagamos como si no hubiese pasado nada.
 Eso es lo que quieren los europeos, que hagamos como si no hubiese pasado nada.
 Y tú quieres saber inglés... Cuando todo acabe, nadie querrá saber nada de nada.
 Nadie va a empezar a desenterrar a los muertos.
 Nadie sabrá la cifra exacta de muertos.
 Alguien se inventará una cifra, una cifra cualquiera.
 Dirán que matar no es un delito tan grave.
 Si matar fuese un delito grave todos los hombres de este país serían encarcelados.
 No pueden hacer eso, no pueden encarcelar a todos los hombres.
 ¿Quién violaría a las mujeres entonces?
 No pueden encarcelar a todos los hombres.
 Por eso dirán que matar no es un delito tan grave.
 Nosotros sabemos quién ha matado a quien, y con eso basta.
 Tenemos que aprender a apretar los dientes, a mordernos la lengua.
 No podemos gritar en cualquier lugar.

OLIVIA. - No voy a gritar en cualquier lugar...
 Me he acostumbrado tanto al miedo que no puedo sentirlo más.
 No voy a gritar en cualquier lugar.
 Y tampoco voy a culpar a nadie.

RENATA. - Aquí no hay nadie a quien se pueda culpar.
 No es tan fácil como en Europa. Aquí es distinto.
 ¿Sabes tú cómo se llama nuestro presidente?
 No lo sabes, porque no tenemos presidente.
 Ha habido muchos, cada día hay un nuevo presidente, alguien que toma el poder y alguien que se lo roba. No sabemos el nombre de nuestro presidente.

OLIVIA. - Y si hubiese un presidente...

RENATA. - Nadie va a devolverte a tu madre, ni siquiera Padre Coyote puede hacer eso.

OLIVIA.- Vámonos de aquí.

RENATA.- Nadie va a devolverte a tu madre.

OLIVIA.- Por favor, vámonos. Me ahogo.

RENATA.- Son ellos. Padre Coyote se ha llevado su alma. Por eso huelen así.

OLIVIA.- Vamos a enterrarlos.

RENATA.- No.

OLIVIA.- Pero me ahogo...

RENATA.- Aquí estamos más seguras. Aguanta.

Así podrás odiar a los rebeldes todavía más.

Este olor es necesario. El mundo entero debería conocer este olor.

Solo los débiles entierran a los muertos.

NARRADORA.- Quienes no quieran mirar a Olivia y Renata, quienes no quieren escuchar, colaboran con los asesinos. Los hombres pueden acostumbrarse a las guerras, pero siguen sin saber qué hacer ante el dolor de los demás. Qué hacer cuando no pueden indignarse más, si nada les conmueve, si se han convertido en monstruos acostumbrados a las guerras. Y a quién podemos culpar, a quién podemos culpar.

nueve. deseos.

RENATA.- Sueño que no me han robado a mi hijo.

Quieren que me lo quede y lo cuide.

Debo darle leche y mecerlo, me dicen.

Me lo traen y no sé cogerlo.

No puedo cogerlo porque no tengo brazos.

Soy una mutilada más y no puedo coger a mi hijo.

Sueño que me hago mayor y no sirvo para nada. Nadie quiere follarme.

Reconozco a mi hijo entre una multitud de soldados jóvenes, muy jóvenes.

Empuñan las armas con alegría. Disparan, se divierten.

Su mirada es igual que la de su padre, sea quien sea su padre.

Su mirada es igual que la de todos los hombres que me han violado.

Su mirada es ciega, cruel, desatada. Todos se ríen.

Mi hijo me escupe y me dispara. Otra puta menos.
 Mi hijo me ha matado. Todos se ríen.
 Sueño que mi hijo es europeo. No tiene dientes porque es europeo.
 Pero se desliza sobre mí igual que los demás.
 Está sediento igual que los demás. Y me lame entera hasta que me seco.
 Mi hijo es un animal enfermo, mi hijo es europeo.
 Sueño que mi hijo es un AK-47.
 Sueño que no hay nadie a quien obedecer.
 No hay nadie que me dé órdenes, nadie que me amenace.
 Nadie que me diga lo que tengo que hacer, adónde hay que ir.
 No hay nadie que me obligue a nada, nadie mintiéndome, nadie arrastrándome.
 Nadie que me diga a quién tengo que odiar, a quién hay que matar, a quién hay que proteger.
 No hay nadie.
 Y tengo tanto miedo que solo pienso en matarme.
 Pero nadie me dice cuál es la mejor forma.
 Sueño que los europeos me buscan. Dicen que soy una criminal.
 Dicen que obedecer una orden criminal es también un crimen.
 Atan a mi padre y me obligan a follármelo.
 Mi padre aparta la cara para que no pueda mirarle. (Esto no es un sueño).
 Sueño que soy vieja y no puedo llorar.
 Lo intento con tanta fuerza que las vísceras se me escapan por los ojos.
 Eres un hombre, te has convertido en un hombre, me dice mi madre mientras recoge mis
 órganos desparramados. Mis riñones, mis intestinos y mi hígado.
 Estás podrido. Infinitamente podrido.
 Sueño que me aplauden.
 Estoy en un escenario con un presidente y me cuelgan una medalla del cuello.
 Soy la mejor soldado junior del país. Me cuelgan otra medalla.
 Soy la más rápida y efectiva.
 Soy como Rambo, en tres minutos puedo incendiar un campamento.
 Me cuelgan otra medalla.
 Puedo acabar con siete hombres por la espalda cuando se me acaba la munición.
 Soy la más imprevisible, silenciosa como una serpiente, llevo el veneno en las venas.
 Me aplauden. Las medallas me ahogan.
 Los aplausos son cada vez más fuertes, como metralletas. Soy la mejor. Soy la mejor.

NARRADORA.- Por qué Renata no murió al nacer, antes de nacer. No hubiera nacido y no conocería la guerra y tampoco a Olivia. No hubiera nacido y estaría más tranquila, fracasada desde el principio. Fuera del mundo. Quieta y tranquila. Quizá todos los hombres deberían quedarse quietos, intentando que no se les pudra la sangre. Intentando algo al menos.

Renata se suicida.

diez. final.

Olivia sobrevive.

Alguien siempre sobrevive.

NARRADORA.- Este encuentro pudo tener lugar en el transcurso de unas horas o quizá de unos días, Olivia no lo sabe. Quizá solo fue un instante.

Olivia solo consiguió rescatar el corazón reventado de Renata durante un instante.

Durante un instante este encuentro lo significó todo.

Algunos se salvan y otros se hunden.

Padre Coyote abre y cierra la frontera. Abraza y desprecia.

Olivia nunca aprendió inglés, pero aprendió a escribir, y durante el resto de su vida escribió deteniendo el tiempo, escribió la misma historia una y otra vez: la historia de Renata, que tenía tanta sed que solo quería más balas para seguir disparando.

Olivia se marcha. Cruza la frontera. Oscuro •